



El Ciudadano por la Constitución (1812-1814), número 1 de enero de 1813.
Fuente: Galiciana Digital (Biblioteca de Galicia).

Marcelino Calero y Portocarrero (Badajoz, 1778-Madrid, 1838) fue editor e impresor de libros y periódicos además de político liberal e inventor, entre otros tantos oficios.

Su labor como editor se centró principalmente en periódicos, siete en total. El primero de ellos, *El Ciudadano por la Constitución* (1812-1814), salió a la luz durante los años de Calero en La Coruña, donde ejerció como Oficial de la Fábrica de Tabacos y fue miembro del club del Café de la Esperanza, centro de reunión de los más exaltados liberales de la ciudad. Se trata de uno de los principales periódicos liberales de Galicia y España, fundado junto a Antonio de la Peña y definido por los absolutistas como «el más impío y revolucionario contra V. M. que hay en todo el reino» (Estrada Nérida y Trapote Sinovas).

Entre 1814 y 1816 Calero estuvo exiliado en Francia y en 1823, tras el Trienio Liberal, volvió a abandonar España, esta vez con destino a Londres, donde se estableció como editor e impresor de libros con su Imprenta Española, domiciliada en el número 17 de Frederick Place, Goswell Road, desde donde dio salida a numerosos libros y periódicos del hispanismo inglés. Entre las obras impresas por Calero cabe destacar el *Romancero castellano* (1825), de G. B. Depping, traducida y editada por Vicente Salvá,

con el que solía colaborar. Se trata de su primera obra impresa, lo que explica que en la misma introducción el propio Calero mostrara su preocupación por la parte tipográfica de la obra y por llevar a cabo un trabajo con cuidado y diligencia.

Imprimió igualmente diccionarios, gramáticas, obras sobre la lengua española, algunos libros en portugués y los dos últimos años del periódico *Ocios de españoles emigrados en Londres* (1824-1826), uno de los más importantes que se convirtió en el medio de expresión de los liberales más moderados. Junto a Pablo de Mendíbil intentó editar una colección de obras destinadas a la difusión y conocimiento del teatro antiguo español, si bien sólo llegaron a publicar el primer número que incluía *El astrólogo fingido* (1826), de Calderón de la Barca.

No obstante, su labor como editor durante estos años volvió a destacar con la publicación de los doce números de *El Emigrado Observador* (1828-1829), periódico mensual que editó junto a José Canga Argüelles y que constituye una de las mejores fuentes testimoniales sobre la vida de la emigración española a la vez que una muestra del giro en su ideología política, abandonando su pasado liberal. Prueba de ello fue también su colaboración en la publicación de algunas obras de Canga Argüelles en defensa de la política del monarca Fernando VII.

Al final de su estancia en Londres comenzó la edición de una nueva publicación periódica, el *Semanario de Agricultura y Artes* (1829-1833), labor que continuó en Sevilla, y posteriormente en Madrid, en el número 17 de la calle del Ave María, donde se trasladó definitivamente junto a su Imprenta Española en 1832. La importancia de esta publicación reside en su papel como vehículo de transmisión a España de técnicas ferroviarias así como de acicate al proyecto de construcción del ferrocarril diseñado por el propio Calero.

En la capital continuó su actividad editorial, sobre la que recibió elogios, tal y como se aprecia en un anuncio de la *Revista Española* sobre su edición de la *Historia de los reinados de Nerva y Trajano* (1835) en un tomo en cuarto con treinta pliegos «de bella impresión y buen papel». Continuó su labor como periodista con *El ciudadano. Apuntes para la historia y revista semanal política, económica y literaria*, que salió a la luz el 31 de octubre de 1826 en cuadernos de cinco a seis pliegos en 4º, con un precio de cuatro reales cada pliego; y el *Amigo del Pueblo* (1838), de carácter bimensual y que supuso su última iniciativa periodística. Tras su muerte, su negocio se mantuvo bajo la razón social Imprenta de la Viuda de Calero.

Si bien la faceta de Calero como impresor-editor no ha sido aún muy reconocida, es indudable que tanto sus publicaciones periódicas como su Imprenta Española desempeñaron un papel fundamental en el liberalismo político dentro y fuera de las fronteras españolas.

Leticia Villamediana González
University of Warwick

Selección bibliográfica

- ESTRADA NÉRIDA, Julio; TRAPOTE SINOVAS, María del Carmen. «Sobre la prensa periódica en Palencia y Valladolid durante la Guerra de la Independencia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* (1992), 63, pp. 343-392.
- LAMA, José María (ed.). *Los primeros liberales españoles: la aportación de Extremadura, 1810-1854*. Badajoz. Diputación Provincial de Badajoz. 2012.
- LLORENS, Vicente. *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra*. México. Nueva Revista de Filología Hispánica. 1954.
- TAYLOR, Barry. «Los exiliados españoles y portugueses y los impresores londinenses, 1803-1833», en Daniel MUÑOZ SEMPERE y Gregorio ALONSO GARCÍA (eds.). *Londres y el liberalismo hispánico*. Madrid. Iberoamericana-Vervuert. 2011, pp. 275-79.

Para citar este documento: Villamediana González, Leticia (2016). «Semblanza de Marcelino Calero y Portocarrero (1778-1838)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/marcelino-calero-y-portocarrero-badajoz-1778-madrid-1838-semblanza/>